

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el quinto cuaderno de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

Este tercer trimestre solo costará á los socios **CUATRO** pesetas la suscripcion del periódico.

A los que son solamente suscritores **TRES** pesetas como vienen pagando en los trimestres anteriores.

Se suplica á los socios y suscritores que aun no han satisfecho el importe del 2.º trimestre, que lo abonen lo más pronto que les sea posible, con objeto de que no sufra entorpecimiento alguno nuestra publicacion.

Contestacion á las observaciones que al Reglamento definitivo de Socorro ha hecho nuestro amigo Sr. Bernabeu, y que se publicaron en el número anterior.

Nos vemos en el ineludible deber de dar algunas esplicaciones á nuestro distinguido amigo Sr. Bernabeu sobre las anteriores observaciones que nos hace al Reglamento de Socorro publicado en el número 10 de nuestro periódico; y al dárselas, lo haremos guiados por el interés que siempre tenemos en todos los asuntos que se relacionan con nuestra Asociacion, por la que trabajamos sin descanso, para conseguir su aumento y prosperidad. Franco como se manifiesta mi amigo, lo seremos tambien, porque tratándose de un asunto tan trascendental y de vida para esta Asociacion, en el cual tan encontradas han estado las opiniones, no hay porque ir con reticencias ni amañes; cada cual debió á su debido tiempo dar su parecer, con lo que se hubiera evitado entorpecimientos y el Reglamento podria haber salido más completo.

Muy léjos de que esta Junta Directiva quiera

ahora ni nunca hacer imposicion de ninguna clase á sus socios, como no la ha hecho al aprobar el Reglamento de Socorro, y así lo comprende mi amigo Bernabeu: saben los individuos que componen aquella hasta dónde llegan sus deberes, lo uno, y aprecian en mucho á los profesores socios que han depositado en ellos su confianza, para que en ningun acto, por insignificante que sea, traten de faltar al lema inscrito en la bandera que desde un principio se ha enarbolado, ó abusen de la benevolencia de sus compañeros: los profesores que constituimos la Junta no nos conceptuamos más, que como miembros del cuerpo social que todos constituimos, sin suponernos superiores en nada á los demás socios: hé aquí el por qué, al iniciar el Sr. Comins el pensamiento de auxilio mútuo en la última reunion general que esta Asociacion celebró y que impacientes algunos socios manifestaron su deseo que desde aquel momento quedase constituida esta seccion de socorro, nosotros nos opusimos indicando, que nos parecia que era un asunto de grande importancia y necesitaba estudiarse muy detenidamente para llegar á plantearle definitivamente. No tuvieron los impacientes más remedio que resignarse á esperar convencidos de la razon que nos obligaba á no satisfacer su ligera exigencia; y ahora se convencerán mucho más al ver, que despues de tres meses, nuestra obra no es completa, porque por más que se estudie y discuta nunca lo puede ser, ni menos puede satisfacer á todos.

¿A obrado esta Junta Directiva por si y ante si en la confeccion del Reglamento definitivo? no:

¿A resuelto este asunto de auxilio mútuo por su propia voluntad y arbitrariamente? nada de eso se le puede decir:

¿A contado con todos los socios pidiéndoles parecer para que nos ilustraran y ayudaran á la confeccion del citado Reglamento? nadie puede negarnos esto.

Resulta, que la formacion del Reglamento de-

finitivo no ha sido exclusivo de esta Junta Directiva, sino que se á arreglado en vista de los pareceres y observaciones que algunos socios nos han dirigido. Espliquemos esto de un modo claro, para que nadie pueda dirigir cargo de ningun género á esta Junta, en un asunto en el que á todos se les ha dado parte y que es de toda la Asociacion.

Esta Junta Directiva no olvidó someter el Reglamento á discusion, obrar de otra manera hubiera sido faltar á su deber y dar una prueba de despotismo; pero, ¿qué medio podia adoptar? si convocaba á Junta general extraordinaria, resultaba, que tropezaba con algunos obstáculos; en primer lugar, la falta que cada profesor hace en su establecimiento; segundo, los gastos que irremediamente se ocasionan y que no á todos les viene bien hacer ni pueden soportar; y tercero, que se habia celebrado la Junta general ordinaria en aquellos dias; y como esta Junta Directiva lleva por mira no molestar mucho á los socios ni ocasionarles gastos, no le pareció oportuno aceptar este medio, ¿qué otro podia adoptarse con el cual se salvaran esos inconvenientes y se consiguiese el objeto que se deseaba? discutir el Reglamento, cumpliendo esta Junta con su deber. Indudablemente que no se encontró otro que el que los profesores han visto; formular un Reglamento provisional, publicarlo en el periódico de la Asociacion, proponer á los socios que lo estudiasen detenidamente, que nos remitiesen las observaciones que creyeran oportunas para en vista de ellas formular el definitivo; para lo cual se señaló un plazo con objeto de no hacer este asunto interminable: medio sencillo, y por el que cada socio tenia tiempo para meditar lo que tuviera que objetar.—Así se acordó y procedió, y en el número 7 de *La Alianza Veterinaria*, se incluyó, «Bases que se proponen para realizar el pensamiento de socorro presentado por D. Antonio Comins.» En el preámbulo se dice; «para que dentro de 15 dias los socios remitan á esta Junta Directiva, las observaciones que crean convenientes.»

Solo tres profesores nos dirigieron indicaciones de reforma sobre las bases que proponíamos, y fueron:

1.º D. José Llorca, que decia: «que no teniendo hijos era fácil que ántes de faltar él falleciese su Señora, en cuyo caso no tenia derecho á indemnizacion, tal vez despues de haber satisfecho varias cuotas: que el profesor debia tener derecho á legar la cantidad que le correspondia á quien quisiese, de lo contrario, no le convenia ingresar en esa seccion de Socorro; porque veia que se exponia á pagar y no cobrar.» En el caso que se encuentra el Sr. Llorca hay otros muchos. — La Junta no podia desatender esta indicacion y

la sometió á un maduro exámen ántes de resolverla.

2.º D. Bernardo del Poyo, nos indicó: «que era muy desconsolador que se inutilizase un profesor, y que despues de haber pagado diferentes cuotas quedase en la miseria, no tuviese derecho á retribucion forzosa ó no se le diese nada, viéndose obligado á implorar la caridad pública.» Se tomó tambien en cuenta lo expuesto por el señor del Poyo.

3.º De los profesores de Tabernes de Valldigna D. Angel Marco y D. Pantaleon Narbon, que pedian, que la cuota fuera de 25 pesetas en vez de las 15 que se fijaban en las bases del proyecto, por parecerles que era muy reducida y pobre aquella.

Nadie más nos dirigió indicacion alguna, y esta Junta Directiva al celebrar sesion para formular el Reglamento definitivo que ha dado, tomó en cuenta aquellas por creerlas justas y tuvo que combinar lo mejor que le fué posible los deseos de los socios con la conveniencia legal y sin que se perjudicase á nadie: ¿por qué entonces no se nos hicieron más observaciones que es lo que deseábamos para redactar un documento lo más completo que fuera dable y que satisficase las aspiraciones de todos? Si el conjunto de las que se nos hubieran hecho hubiera ofrecido difícil resolucion y esta Junta hubiera visto que sus fuerzas y buen deseo no alcanzaban á resolverlas, lo hubiese puesto en conocimiento de los socios y se hubiera acordado una reunion general; pero como las que se presentaban las creyó de fácil resolucion, procedió á la formacion del Reglamento definitivo, siempre guiados de la mejor intencion y tratando de acertar lo más conveniente para todos: si nos hemos equivocado, si no hemos dado un Reglamento que guste á la generalidad de socios, cúlpese á nuestra reducida inteligencia, á nuestro escaso criterio, pero nunca se crea que al confeccionarlo nos ha inducido mira alguna particular.

Hemos creido necesarias estas aclaraciones para probar, que la Junta Directiva ha sometido el Reglamento á discusion; justificacion de esto, que ha habido socios que nos han dirigido las observaciones que han creido oportunas y las hemos atendido al formular el definitivo, por lo que no se puede decir que es obra exclusiva de la Junta y sí que pertenece á toda la Asociacion. Pero aun hay más, el socio que no está conforme con el Reglamento está en la libérrima libertad de admitir ó no la póliza, de ser ó no socio de la seccion de socorro; pero el que admita aquella y satisfaga su cuota es que acepta las condiciones indicadas y nunca puede dirigir inculpacion de ningun género á la Junta Directiva.

Esto referente á lo que se puede llamar preámbulo de las observaciones del Sr. Bernabeu.

Saben los socios que en las *bases* sometidas á discusion y que se publicaron en el número 7 del periódico, la indemnizacion se limitaba á la viuda é hijos de menor edad del finado; pero en vista de la observacion del Sr. Llorca y comprendiendo que habia otros socios en igual caso, determinamos, que el profesor fuera libre en legar aquella á quien fuera su última voluntad, de ahí la modificacion que sufrió esa parte del Reglamento.

Mi primer pensamiento y del Sr. Comins fué esa primera idea de que el auxilio fuera exclusivamente á la viuda é hijos, pero comprendimos, que de este modo muchos socios se abstendrian de ingresar en esta seccion de socorro, en razon, de que se exponian á pagar y no tener retribucion alguna.

La indemnizacion á los profesores inutilizados queríamos que fuera voluntaria entre los socios, no obligatoria para la Asociacion, pero viene la observacion del Sr. del Poyo, hay que tomarla en consideracion, estudiarla y procurar que no sucediese lo que el Sr. Bernabeu indica, aumentar el número de intrusos y que el socorrido fuera á perjudicar al que lo socorrió, lo que no se le ocultó á esta Junta, y por eso trató de poner cuantas condiciones se nos ocurrió para evitar el abuso que se podia cometer.

No estamos muy conformes con la idea que se desprende del párrafo en que dice mi amigo Bernabeu, que pudiera un profesor inutilizarse y teniendo una posicion desahogada y con la cual pudiera vivir sin necesidad de indemnizacion, los pobres tuviesen que pagar ó dar al que todo le sobra lo que á los hijos de aquellos les hacia falta.

1.º Que no creemos que haya en nuestra Asociacion ni un solo profesor cuya posicion sea tan lisonjera como lo supone el Sr. Bernabeu; yo por lo menos no conozco á ninguno; podrá haber en el dia alguno que otro profesor que su fortuna sea mejor que lo es en general la de los veterinarios, pero si se inutilizara mañana, veria mi amigo, que aquella fortuna no era tanto como aparentaba. No hay hoy por hoy entre nosotros un profesor con tan excelentes condiciones, y si lo hubiese, que esté seguro el Sr. Bernabeu que no ejerceria la Veterinaria y mucho menos se acordaria de Asociaciones; y, ¿para qué necesitaba una ni otra?

2.º Que si el profesor por no necesitar de indemnizacion ha de estar pagando por muchos años sin derecho á recompensa, puede comprender el Sr. Bernabeu, que un socio en tales condiciones no ingresa en esta seccion de socorro; grande puede ser su amor para sus compañeros, muy sublime su sentimiento filantrópico, pero este no pasará de dar una ó dos cuotas, seguro que no

se comprometerá á satisfacer las que puedan ocurrir y entrar en tal compromiso; no es la abnegacion del hombre tan grande para dar á los demás lo que tiene quitándose a su familia. Para esto hubiera sido necesario admitir dos clases de socios, unos honorarios obligados á pagar sin derecho á retribucion, y otros de número ó pobres que si pagan tambien puede llegar un dia en que recojan su beneficio. Si el que paga no ha de tener opcion á ser recompensado, ¿á qué ser socio? Además, en el mismo caso se encontraria la viuda é hijos del profesor que falleciese y se conceptuase con posicion desahogada para vivir; estos tampoco debian tener derecho á indemnizacion, como se pretende que no la tenga el profesor inutilizado que cuente con una renta determinada.

Además, ¿quién habia de decidir si un socio contaba con suficientes recursos para vivir y lo cual lo excluía de tener derecho á indemnizacion? Esto indudablemente daria lugar á compromisos, cuestiones y disgustos desagradables muy difíciles de resolver, y que estoy seguro, que mi amigo Bernabeu no cargaria con la responsabilidad de decidirlos: únicamente tenia esto una solucion clara y sin compromiso, y es, que el socio que se conceptuase en tan envidiable condicion, que declarara al ingresar en esta seccion de socorro, que se obligaba á pagar y renunciaba á la indemnizacion; ¿cree el Sr. Bernabeu que habria muchos socios que hiciesen tal declaracion? yo estoy seguro, que no encontraríamos ni uno solo, y no lo habria, porque estoy altamente convencido (como ya he dicho anteriormente), que no existe ningun profesor en nuestra Asociacion en condiciones de no necesitar la indemnizacion, él en caso de inutilizarse, su familia si fallece. Hay que admitir igualdad de obligaciones y derechos para todos; que el que pague tenga esperanza de tener recompensa. Esto es lo que á esta Junta Directiva le pareció lo más legal y lógico, tratándose de una clase pobre como la nuestra.

La Junta Directiva procuró evitar los litigios que teme ocurran entre los socios el Sr. Bernabeu, y al efecto el Reglamento tiene el artículo 33; el socio que acepta dicho Reglamento sabe, que en ningun caso puede recurrir á los Tribunales de Justicia, y que toda cuestion ó desavenencia tiene precisamente que resolverse en el seno de la Asociacion.

En cuanto á la cuota, yo la fijé en 15 pesetas en las *bases de proyecto* que se sometió á discusion entre los socios por intermedio del periódico, y fijé esa cantidad, teniendo en consideracion: 1.º que podiamos tener la desgracia de que ocurriesen tres ó cuatro siniestros en un año y para muchos aun sería muy pesado tener que satisfacerlas todas á razon de tres duros; 2.º que

la clase era pobre y por muy buenos deseos que tengan los socios, no les sería fácil hacer desembolsos anuales de más de 75 á 80 pesetas; y 3.º, que la Sociedad de socorro se instituía para aliviar momentáneamente la desgracia y miseria de una familia pobre, no para darle una posición desahogada por toda la vida. Pero se preesentó la observación de los profesores de Tabernes que indicaban se subiese á 25 pesetas y de otros que deseaban que la cuota fuera de 50 pesetas; pero como esto último nos pareció imposible que lo soportaran la mayoría de profesores, esta Junta Directiva procuró guardar un término medio y la dejó en 25 pesetas como está en el Reglamento.

En cuanto á la duración de esta sección de socorro, puede comprender mi amigo, que todo lo que se quiera hacer en este sentido, es inútil; que toda imposición obligatoria, no solo coartaría la libertad del individuo, sino que no tendría fuerza alguna legal; porque el día que un socio se oponga al pago y no quiera pertenecer á esta sección; ¿qué se hace con ese profesor? ¿llevarlo ante los tribunales de justicia? y, ¿con qué derecho? ¿quién lo ha de llevar? Atendiendo á todo esto y otras muchas más razones que podríamos alegar, no nos pareció conveniente fijar el número de años que debía durar esta Sociedad de socorro, y creímos entonces como ahora, que esa duración dependía de la constancia y sentimientos filantrópicos de los asociados y del interés que crearían después que hubieran satisfecho algunas cuotas, más que de cuantas imposiciones se les hiciese.

Sin querer nos hemos estendido en estas consideraciones más que deseábamos, sin poder decir todo lo que debíamos decir, porque teníamos que concretarnos á la índole y extensión de nuestro periódico. Sin embargo, creemos de alguna utilidad la enmienda que el Sr. Bernabeu propone, y la someteremos á discusión en la primer Junta general que se celebre; pero hoy tenemos que dejar el Reglamento tal como se encuentra: el que no lo crea bueno está en su derecho abstenerse de ingresar en esta sección de socorro hasta que pueda modificarse á su deseo, si así lo creen conveniente la generalidad de socios.

L. R.

SECCION OFICIAL.

Reproducimos en nuestro periódico el Real Decreto que publica nuestro apreciable colega *La Gaceta Médico-Veterinaria*, que según verán nuestros lectores ha sido exigencia de un subdelegado.

•A petición de un compañero y subdelegado de

veterinaria, insertamos el siguiente documento oficial que publicó la *Gaceta* el 5 de Junio de 1875.

Real decreto determinando las pruebas y ejercicios literarios á que deben someterse los alumnos que, habiendo hecho los estudios privados, pretendan recibir grados académicos, y organizando los Jurados, ante los cuales aquellos han de verificarse.

»Señor: Desde que iniciada en los decretos de 29 de Julio y 29 de Setiembre de 1874 la reorganización de los estudios públicos, sin perjuicio de la libertad de enseñanza, el Gobierno de aquella época anunció su propósito de dar validez á los que se hubiesen verificado privadamente, mediante una serie de pruebas que no llegó á determinarse; grande ha sido la expectación pública, y continuas las excitaciones y las preguntas dirigidas al Ministerio de Fomento, respecto de aquella importante materia.

Ha llegado en fin el momento de dar satisfacción á esa ansiedad, manteniendo, como el Gobierno de V. M. en documentos anteriores solemnemente ofreciera, la concurrencia de los estudios privados respecto de los oficiales, sin perjuicio de las garantías y pruebas de idoneidad que es preciso exigir para que todos los títulos expedidos por el Estado tengan el propio valor é inspiren al público igual confianza. Con este objeto el ministro que suscribe, auxiliado por la eficaz é ilustrada cooperación del Consejo de Instrucción pública, ha estudiado los dos puntos principales de las pruebas y ejercicios literarios á que deben someterse los alumnos que, habiendo hecho estudios privados, pretendan recibir grados académicos, y de la organización de los Jurados, ante los cuales aquellos han de verificarse; y tiene hoy la honra de someter al superior criterio de V. M., el resultado de su trabajo.

En lo que concierne á la organización de los Tribunales, atendiendo á la dificultad de encontrar el número crecido de personas competentes que son necesarias para el desempeño de una misión de tanta importancia; el que suscribe cree conveniente adoptar, para este caso, el criterio que ha prevalecido en el reglamento vigente de oposiciones á cátedras, proponiendo que dichos Tribunales actúen únicamente en Madrid, cuando se trate de las pruebas de aptitud para obtener grados y títulos de Facultad, Escuela superior ó profesional; en la capital del distrito universitario en que haya Facultades ó cátedras de Letras ó Ciencias en relación con el objeto del examen, cuando se trate de los grados de Bachiller y de títulos periciales.

Ha parecido asimismo justo dar participación en los Jurados casi por igual á los profesores oficiales y á los representantes de la enseñanza privada, siempre que los últimos posean título

académico que garantice su idoneidad para tan difícil cargo. La enseñanza no oficial tendrá de este modo acceso á los Jurados, y el Gobierno se propone atenderla en proporcion del desarrollo é importancia que vaya adquiriendo, usando en beneficio de sus Directores y Catedráticos de la facultad de libre eleccion que se reserva en la proporcion consignada en el presente decreto.

En lo que concierne á las pruebas de suficiencia que deben exigirse á los aspirantes, ha parecido lo más acertado que sean de dos clases: parciales y analíticas, respecto de las asignaturas de cada grupo; concretas y sintéticas para los grados académicos y títulos periciales. Los aspirantes deberán por lo tanto someterse primeramente al exámen de asignaturas, y despues de obtenida la aprobacion en todas ellas, á los ejercicios del respectivo grado. Todos los actos deberán ser públicos, y las lecciones sobre las cuales han de versar las preguntas de los Jueces sacadas á la suerte, conforme al método adoptado por los exámenes oficiales, por el decreto de 14 de Mayo.

Iguales tambien á las que se rigen en la enseñanza oficial deberán ser las calificaciones. Supuesta, por último, la gran dificultad que existe para tener Tribunales permanentes, los exámenes para la validez de los estudios privados se limitarán á dos épocas del año, distintas de las señaladas para las Escuelas del Estado.

Tales son, Señor, las bases que han parecido al Gobierno de V. M. á propósito para fundar sobre ellas una verdadera y provechosa novedad en la legislacion de instruccion pública, sin los perjuicios para la generalidad y para los mismos alumnos que el régimen de la absoluta libertad entrañaba. Sin plena confianza de haberlo conseguido, pero seguro de haberlo procurado y de haber dado el primer paso en un camino que puede conducir á importantes y sólidos adelantos, cabe hoy al que suscribe la alta honra de someter á V. M., el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 4 de Junio de 1875.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—El ministro de Fomento, El Marqués de Orovio.

Real decreto.

En atencion á las razones que me ha expuesto mi Ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los Tribunales que han de entender en las pruebas y ejercicios literarios á que se sometan los que, habiendo hecho estudios privados pretendan recibir grados académicos, actuarán únicamente en Madrid cuando se trate de las pruebas de aptitud para obtener grados y títulos en las Facultades, Escuelas superiores ó profesionales, y en las capitales de los distritos universitarios en que haya Facultades ó cátedras de Letras ó Ciencias análogas á las que sean

objeto del exámen, cuando se trate de grados de Bachiller y títulos periciales.

Art. 2.º Los Tribunales se reunirán en los meses de Abril y Noviembre de cada año, durante el tiempo necesario para la terminacion de exámenes y ejercicios de grados y títulos de los aspirantes que se presenten.

Art. 3.º El número de vocales que han de constituir los Tribunales de exámen, será de cinco en los respectivos á facultades, escuelas superiores ó profesionales, y de siete en los pertenecientes al grado de Bachiller y títulos periciales.

Art. 4.º Un Consejero de Instruccion pública, que no sea Catedrático en activo servicio, presidirá los Tribunales de exámenes respectivos á facultades y escuelas superiores ó profesionales; una persona caracterizada por su ilustracion, que no pertenezca á la enseñanza pública ó privada, elegida por el Gobierno, á propuesta en terna del Rector del distrito, presidirá los del grado de Bachiller y títulos periciales.

Art. 5.º De los cuatro vocales que con el Presidente han de formar parte del Tribunal de estudios superiores y profesionales, dos serán Catedráticos numerarios de las asignaturas comprendidas en el grupo del exámen, y los dos restantes de libre eleccion del Gobierno entre personas que, no perteneciendo á la enseñanza oficial, se hallen adornadas de las circunstancias de ser individuos de las Reales Academias, Doctores, Licenciados, que posean título superior correspondiente, ejerciendo su profesion con crédito reconocido, ó que estén dedicados á la enseñanza privada con título académico superior. El Gobierno designará tambien dos vocales más, uno por cada clase, que constituyan á los anteriores en ausencias, enfermedades ó vacantes.

Art. 6.º De los seis vocales que con el Presidente han de formar cada uno de los Tribunales para el grado de Bachiller ó títulos periciales, tres serán Catedráticos numerarios de asignaturas respectivas, y los tres restantes de libre eleccion del Gobierno entre personas que, no perteneciendo al profesorado oficial, sean Doctores ó Licenciados en Letras ó Ciencias, segun el grupo de las asignaturas, tengan título pericial correspondiente si estas son de aplicacion, el de Cuerpo facultativo ó de arquitecto para las respectivas de Ciencias. El Gobierno designará tambien dos vocales más, uno por cada clase, que sustituyan á los anteriores en ausencias, enfermedades ó vacantes.

Art. 7.º Hasta tanto que se publiquen los programas de que habla el art. 5.º del Real decreto de 25 de Febrero último, los Tribunales se atenderán en el exámen de los aspirantes á la extension que á las correspondientes enseñanzas se dá en las Universidades, Escuelas superiores ó profesionales é Institutos.

Art. 8.º Las pruebas de suficiencia serán parciales ó analíticas, respecto á las asignaturas de cada grupo; concretas y sintéticas, con relacion á los grados académicos y títulos profesionales.

Art. 9.º Los aspirantes satisfarán la mitad de los derechos de matrícula que las leyes prevengan para los alumnos oficiales, haciendo el pago, siendo aprobados, cuando terminen los exámenes de todos los grupos y antes de los ejercicios del grado. El aspirante, al presentarse á los Tribunales, acreditará haber abonado 25 pesetas por derechos de examen en cada grupo de asignaturas ó ejercicio de grado.

Art. 10. Los aspirantes deberán, ántes de las pruebas de aptitud necesarias para obtener un grado ó título, acreditar haber recibido el que antecede en el orden académico, con arreglo á las prescripciones de la ley.

Art. 11. Los aspirantes se someterán: primero, á los exámenes de las asignaturas; segundo, á los ejercicios del respectivo grado, despues de haber sido aprobados en todos los exámenes precedentes.

Art. 12. Los exámenes de asignaturas se verificarán en los distintos estudios académicos en los grupos y forma siguiente:

Segunda enseñanza.

GRADO DE BACHILLER.

Grupo primero. Instrucción primaria.—Latín y Castellano.—Retórica y Poética.

Grupo segundo. Geografía.—Historia general.—Historia de España.—Psicología, Lógica y Ética.

Grupo tercero. Aritmética y Álgebra.—Geometría y Trigonometría.

Grupo cuarto. Física y Química.—Historia Natural.—Fisiología é Higiene.

TÍTULOS PERICIALES.

Primer grupo. Instrucción primaria y asignaturas preparatorias ó preliminares de las esenciales al título.

Segundo grupo. Asignaturas teórico-prácticas integrantes del mismo.

Tercer grupo. Idem idem prácticas que lo completan.

TÍTULOS PROFESIONALES.

Los grupos de asignaturas respectivas á estos títulos, se harán en el orden y con sujeción á los programas publicados en 20 de Setiembre de 1858.

GRADOS DE FACULTAD Y TÍTULOS DE ESCUELAS SUPERIORES.

Los grupos de asignaturas que constituyen las Facultades y Escuelas superiores, además de las secciones que cada uno pueda tener, serán los que permitan el concepto é índole de sus enseñanzas, formando el primer grupo las asignaturas del año ó años preparatorios en las Facultades ó Escuelas que existan, y las restantes con las afines, según las respectivas enseñanzas.

Art. 13. Los aspirantes á grados ó títulos bajo las prescripciones de esta enseñanza, harán en igual forma y número los ejercicios que las leyes previenen para los de la oficial, abonando los derechos que estos satisfacen para la expedición del título.

Art. 14. Todos los actos serán públicos y previamente anunciados en el tablon de edictos de los respectivos establecimientos.

Art. 15. El minimum de duración del examen será de veinte minutos por cada asignatura comprendida en el grupo, y de ocho días el plazo que medie de uno á otro acto.

Art. 16. Serán públicamente sorteadas en el acto del examen, cuatro lecciones del programa general de cada asignatura, que han de ser objeto de preguntas por los Jurados.

Art. 17. La aprobación de un ejercicio, no será suficiente por sí sola para dar validez académica á las asignaturas que comprenda.

Art. 18. Las calificaciones de los exámenes serán iguales á las de los alumnos oficiales, y el aspirante que sea suspenso, solo podrá abonando nuevos derechos de examen, repetir este en la inmediata convocatoria. La suspensión en un grupo de asignaturas ó ejercicio dos veces seguidas, anula la aprobación de todos los grupos y ejercicios precedentes en el respectivo grado académico.

Art. 19. Terminado cualquier examen ó ejercicio se publicará inmediatamente la calificación; y la de suspenso que merezcan los aspirantes á la aprobación de los estudios de segunda enseñanza, habrá de ponerse en conocimiento de las demás Universidades habilitadas para estos actos, á fin de impedir que repitan aquellos, nuevos exámenes en el periodo de la suspensión.

Art. 20. Los Secretarios de las Universidades ó establecimientos correspondientes, formarán, bajo su responsabilidad, el expediente de identificación del aspirante, siendo del cargo del mismo presentarle al Tribunal del examen, pudiendo delegar sus facultades en el oficial de Secretaría de la Facultad, Escuela ó Instituto respectivo.

Dado en Palacio á 4 de Junio de 1875.—Alfonso.
—El Ministro de Fomento, Manuel de Orovio.»

Al publicar el anterior Real Decreto lo hacemos, porque ha llamado en extremo nuestra atención, y creemos que algun motivo, alguna causa grave y justa existe que ha inducido al Subdelegado que ha pedido su publicación; ¿cuál puede ser esta? la ignoramos: pero á pesar de desconocerla la sospechamos, y la sospechamos, por lo que estamos cansados de ver y á nosotros nos ha sucedido en otras ocasiones que tambien debíamos haber pedido, no solo la publicación de ese R. D. sino algo mas.

Ahora bien; permitasenos hacer algunas preguntas sobre ese R. D., y la enseñanza privada,

y las haremos, por si las personas que están en la Corte son tan complacientes que quieren contestarlas, y al contestarnos, satisfacer nuestro deseo, y que la clase toda sepa cómo se procede en estos actos.

Segun ese R. D. solo en Madrid puede haber tribunal para expedir títulos de veterinarios á los que hayan hecho sus estudios privadamente.

¿Se cumple con lo que previene el artículo 14? suponemos que sí; porque de lo contrario sería faltar á la ley, y podia decirse, que los ejercicios que el aspirante tenia que practicar se verificaban á puerta cerrada, lo cual estamos muy lejos de creer que suceda así, componiendo estos tribunales personas instruidísimas y de recta conciencia.

¿Quién compone ese tribunal? no lo sabemos, pero tenemos deseos de conocer á los que lo forman para ver si nos inspiran confianza y son de nuestro beneplácito.

¿Asiste á las pruebas que sufren los examinados el Consejero de Instrucción pública, como lo prescribe el artículo 4.º? suponemos que no faltará.

¿Qué veterinarios que no pertenezcan á la enseñanza oficial, que no sean del claustro de catedráticos, son los dos vocales del tribunal? no sabemos quien son ni si asisten á los actos de exámenes; pero no dudamos que concurrirán, más; cuando su nombramiento es hecho por el Gobierno y no tienen más que obedecer lo que aquel dispone.

Caso de no presenciar los exámenes el Consejero y vocales indicados, ¿la aprobacion del examinado es válida con solo presenciarla los dos vocales catedráticos, no lo sabemos; pero parece que se deduce lógicamente que no debe serlo, por falta de suficiente número de censores ó calificadores; y lo será si todos asisten.

Estas dudas son las que se nos ocurren referentes á la formacion del tribunal, dudas, que tal vez no falte quien diga que nada me importa este asunto; pero si hay alguno que así piensa, le diré que, como profesor, me interesa todo lo que puede afectar á la clase veterinaria; y creo mas, que estoy en mi derecho el hacer estas preguntas, siendo un deber ineludible de ciertos profesores el satisfacer las justas exigencias de los veterinarios.

Pero aun tenemos que insistir más sobre este asunto. Un individuo que hace los estudios veterinarios privadamente, ¿debe cada año ser aprobado de un grupo de asignaturas de las que forman un curso académico en las Escuelas oficiales, como se le obliga al alumno que estudia en estos centros de enseñanza costeados por el Estado, ó puede someterse á examen en las dos épocas que indica el artículo 2.º de Abril y No-

viembre que deben reunirse los tribunales? Si cada año no pueden ser aprobados los individuos de enseñanza libre ó que hace sus estudios privadamente más que de un grupo de los que componen los estudios veterinarios, ninguno podrá conseguir un título de veterinario sino despues de cinco años, como no lo puede alcanzar el alumno de una Escuela, puesto que en la actualidad no puede simultanear: ¿hay algunos profesores que tengan su título en menos de cinco años de estudio, procedentes de enseñanza libre? el que lo sepa que lo haga público.—Pero si á un jóven que hace los estudios privadamente, se le admite á dos pruebas anuales y se le aprueban dos grupos de asignaturas, resultará, que llegará al término de su carrera en dos años ó dos y medio, lo cual es concederle un privilegio que se le niega al de enseñanza oficial; privilegio, que no tiene razon de ser si así sucede, y que de conseguirlo implica tanto como rehabilitar los antiguos exámenes por pasantia y que vuelvan los albéitares.

No creemos, que por medio de la enseñanza libre pueda un jóven alcanzar su título en menos tiempo que el que estudia en las Escuelas oficiales; pero si esto ocurre, las Escuelas de veterinaria están de sobra, y muy necio es el que vá á ellas á estudiar si de otro modo puede adquirir su diploma en poco tiempo, diploma, que concede iguales derechos al de estudios privados que al que los hace en una Escuela oficial. No puede la ley permitir tal privilegio, porque si lo otorgase, los centros oficiales de instruccion, se verian bien pronto desiertos y los catedráticos sin tener á quien dirigir su palabra, ni comunicar sus luminosos conocimientos. Al Estado le seria suficiente tener un tribunal permanente de examen para recibir y probar á los aspirantes, con lo que la Hacienda pública obtendria una economia de algunos miles de duros, y la Nacion y los pueblos profesores igual que los tiene hoy.

Si son aprobados con facilidad los aspirantes á veterinarios que hacen sus estudios privadamente, y esa aprobacion la hacen y otorgan títulos de veterinarios los catedráticos de las Escuelas oficiales, éstos mismos vienen á confirmar nuestra idea de que los centros de Veterinaria oficiales no hacen falta ninguna, y no siendo necesarios debemos todo el profesorado civil pedir al Gobierno..... que los cierre.....

Tenemos el más íntimo convencimiento, que de cincuenta individuos que se presentan á examen y que han hecho sus estudios privadamente, cuatro no pueden ser aprobados por falta de suficiencia científica; ¿se suspenden y reprueban muchos? no lo sabemos; algunos profesores establecidos nos podrian dar noticia exacta de esto, y entonces sabriamos á qué atenernos: por esto en los artículos que de Reforma hemos publicado en nues-

tro periódico, pedíamos el derecho de reclamación y que los exámenes fueran intervenidos por profesores civiles, único modo que desaparecieran las dudas que hoy tenemos, sobre asuntos que tanto afectan á la clase en general.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar.

LIQUIDACION EN EL 2.º TRIMESTRE.

Ingresos.	Cuota ingreso.	Primer trimest.	Segundo trimest.
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
D. José Lopez, Játiva.,	»	6	4'50
» Juan Morcillo, id.	»	»	4'50
» Bernardo Ibáñez, id.	»	»	4'50
» José Cuquerella, id.	»	»	4'50
» Carmelo Iborra, id.	»	»	4'50
» Agustín Palao, Villena.	»	»	4'50
» José Díaz, Almansa.	»	»	4'50
» Santiago Arévalo, Torrente.	»	»	4'50
» Miguel Torres, Albaida.	»	6	4'50
» Francisco Miguel, id.	»	»	4'50
» Manuel Lopez, Sollana.	5	6	»
» Andrés Castellote, Sueca.	»	»	4'50
» Juan Chordá, id.	»	3	3
» Bernardo del Poyo, Alginet.	»	»	4'50
» Miguel Alegre, id.	5	»	»
» José Remuñi, Alberique	»	»	4'50
» Rafael Comins, Cullera.	»	»	4'50
» Manuel García, id.	»	»	4'50
» Vicente Almazan, Cárcer.	»	»	4'50
» José Llorca, Enguera.	»	»	4'50
» Antonio Rodríguez, Carcagente	»	»	4'50
» Juan Rodríguez, id.	»	»	4'50
» Luis Rodríguez, id.	»	»	4'50
» Adrián Uchan, Mogente.	»	»	4'50
» Luis Rodríguez, Villanueva de Castellón.	»	»	4'50
» Ángel Marco, Tabernes de Valldigna.	»	»	4'50
» Pantaleón Narbon, id.	»	»	4'50
» Antonio Comins, Alcira.	»	»	4'50
» José García, id.	»	»	4'50
» José Comins, Albalat.	»	»	4'50
» Manuel Villarroja, Ollería.	»	»	4'50
» Vicente García, Cuatretonda.	»	»	4'50
» Luis Cardenal, Vallada.	»	6	4'50
» Juan A. Tudon, Beniganim.	»	6	4'50
» Vicente Peiró, Oliva.	5	»	4'50
» José Gómez, Gandía.	5	»	4'50
» José Rigal, Puebla de Rugat.	»	6	4'50
» Rafael Bernabeu, Fuente la Higuera.	»	»	4'50
» Vicente Sanz, Onteniente.	»	»	4'50
» Antonio Ruiz, id.	»	»	4'50
» Francisco Torres, Canals.	»	»	4'50

	Cuota ingreso.	Primer trimest.	Segundo trimest.
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
D. José Gómez, Catarroja.	»	»	4'50
» Lorenzo Ramos, Albal.	5	6	4'50
» German Muñoz, Alfafar.	»	»	4'50
» Pascual Mari, Manuel.	»	»	4'50
» Antonio Raya, Anna.	»	»	4'50
» Tomás Cortés, Llombay.	»	»	4'50
» Vicente García, Algemesí.	»	»	4'50
» Jaime Chalmeta, Carlet.	»	6	4'50
» Francisco Bosch, id.	»	»	4'50
» Antonio Catalá, Benifayó.	»	»	4'50
» Diego Belmar, Alpera.	»	»	3
» Francisco Pérez, Antella.	5	»	4'50
SUMA GENERAL.		307 ptas. 50 cén.	

Sobrante del 1.º trimestre. 49'25 pesetas.

TOTAL GENERAL. . . 356 ptas. 75 cént.

Gastos.

Segundo trimestre del periódico.	225 ptas.
Recibos-pólizas.	15 »
Papel y sellos de franqueo.	10 » 25 cent.
TOTAL.	250 ptas. 25 cent.

Sobrantes. 106 pesetas 50 cent.

Dicen, que San Anton hace milagros curando los animales atacados de torozones; Santa Lucía los enfermos de la vista; San Roque los invadidos de peste: tienen gracia milagrosa los delanteros de las Teresas, el perol de no sé que Santo, el agua del pozo de San Vicente, etc., etc.; pero todo esto no vale nada ni tiene comparación con la magia milagrosa que hoy tienen los JAMONES... de Pon.....

Sección de anuncios.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separación de la Medicina Veterinaria según la ciencia, la razón y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redacción de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administración de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.